

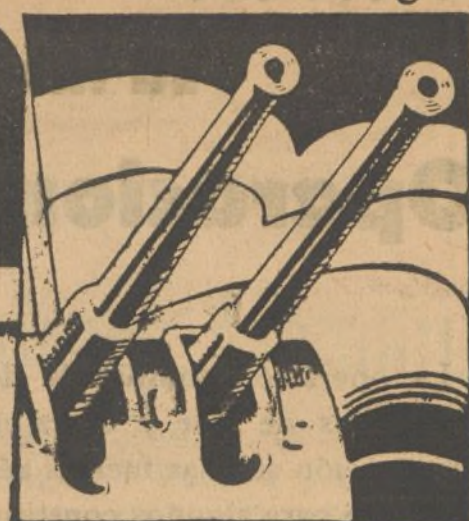


LA ARMADA

Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::



Epoca 2.ª (Año II) :- Cartagena 4 febrero de 1939 :- Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª-izqda.-Tel. núm. 1.052 :- Núm. 102

El dilema no admite dudas EL PRINCIPIO DE LEALTAD

Lo hemos dicho muchas veces, y tenemos que repetirlo. La guerra no dá cuartel, y una de dos; o luchamos sin tregua ni descanso hasta caer rendidos por la fatiga o el plomo, o nos caza el enemigo para caer igualmente asesinados sin honra, por el hacha o los fusiles de las hordas invasoras, guiadas por los traidores, lacayos de Mussolini.

A la gente no se la alienta ni se la convence con sofismas ni literatura fabricada como muñecos en serie. Se la alienta y se le convence con la verdad desnuda que es transparente y pura como el agua cristalina, o sea; con el ejemplo!

Hay mucha gente que pasa el tiempo pensando en lo que hacen los demás y no, en lo que debe hacer él. Así nos han sorprendido muchos y muy dolorosos golpes, como Barcelona, que sufre hoy, con el fusilamiento de miles y miles de hombres, la total destrucción de todas sus conquistas y de todas sus libertades. Ahora se darán cuenta en que, mientras pasaron el tiempo en discutir la fuerza de cada uno, el enemigo llegó, y no perdonó a ninguno. ¿Para qué sirve todo un partido o toda una organización,

si triunfa nuestro enemigo? Pues para que caigan como los demás, con la diferencia de que si, en vez de ocuparnos todos y cada uno de nuestro interés personal o político, nos ocupásemos todos de dar el sudor y la sangre por la libertad de España, no habiésemos ahorrado esos golpes tan terribles, que cuestan ríos de sangre y en los que van confundidos todos nuestros partidos y todas nuestras organizaciones. El dilema es este: O renunciar de veras a todo, menos a nuestra independencia de españoles, y, por lo tanto, no dejar para mañana lo que tenemos que hacer hoy mismo, haciéndolo nosotros, y no esperando a los demás; o entregarnos al deshonor, a la vileza y la infamia, en espera de que nos llegue el «felicísimo» día en que los rifeños y las «m» carronis» nos pasaporten a todos.

Las consecuencias de esta guerra son terribles. ¿Quién lo duda? Pero es que, como decimos, ¡no hay opción! Porque, si pudiésemos escoger, los cansados y los cobardes podían plegarse al perdón; pero no le hay amigos. La guerra es a muerte, y el enemigo no se conforma con fusilar a los que le dieron el

pecho, porque, además, para no equivocarse, no fusila con fusiles, sino con ametralladoras, a toda nuestra familia.

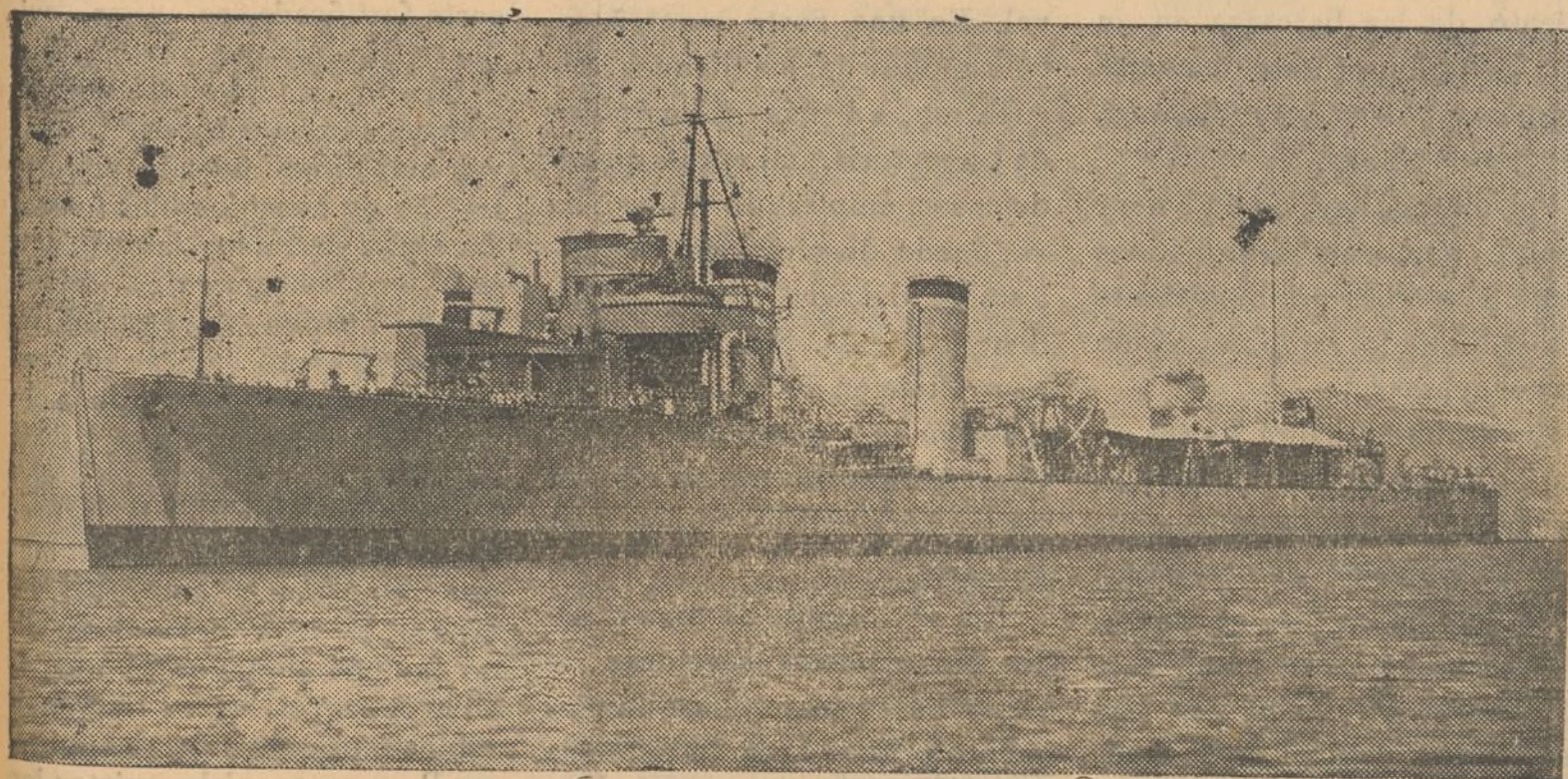
Los únicos que se salvan son los enlaces que tienen entre nosotros, que procuran colocarse bien para mirarnos mejor y aprovechar y explotar nuestra ambición y nuesinsensatez política.

Hace mucho tiempo que digimos que, si tuviésemos poder, hubiéramos clausurado todos los partidos y todas las organizaciones y toda la prensa política, haciendo de todos ellos un solo partido y una sola prensa. ¡Un frente de combate único! El enemigo lo impuso enseguida. No, un frente único hipócrita y verbalista; ¡no! Un frente, cerrado en absoluto con la metralla y el fuego. Pero nosotros, infelices mortales, no podemos aspirar a eso, porque no somos más que soldados, siquiera seamos de primera fila; pero soldados al raso.

Soldados, que no defendemos a España porque la defiendan en Madrid o en Barcelona; soldados, que sabemos que tenemos que defenderla en el palmo de terreno o de hierro que pisamos, y que, mientras la vida aliente, es deber nuestro defender hasta la muerte el palmo donde pisamos.

No somos de los que se cierran a la banda con aquellos hechos que sólo tienden a favorecerlos. Actores y cronistas, a la vez, de los episodios de nuestra lucha, con la misma fidelidad con que representamos lo primero, nos entregamos a lo segundo. Aparte de la lealtad que tal norma supone para con nosotros mismos, existe la razón de que, cambiándola, poco es lo que saldríamos ganando. Al hablar de la situación militar, ni nos adelantamos con precipitaciones, ni nos atrasamos con subterfugios. La damos a conocer tal cual es, lo que nos permite afrontarla con las medidas que requiere. Esta, y no otra, es la posición de nuestro Gobierno, reflejada con firmeza y claridad en el último discurso de su Presidente, doctor Negrín. Si, para algunos, la postura encierra aires de conformismo, para nosotros, significa estar preparados ante los acontecimientos, con el fin de que éstos no vengán a sorprendernos. Es así como podemos pasar ante ellos, sin que las apariencias nos deslumbren demasiado. El dar a cada hecho su justo alcance, tiene una indiscutible ventaja. Que se nos crea cuando hablemos de él.

La verdad presente es, que de ese resurgimiento han de resultar posibilidades, tanto más efectivas cuando que de ellas nos separa corta distancia. Si bien es cierto que hemos perdido una importantísima ciudad de nuestra zona, no lo es menos que, en otro orden, hemos obtenido cuantiosísimas ganancias. La demostración, podemos encontrarla en el sesgo que toman las cosas para el fascismo internacional. Su objetivo no se limitaba a invadir Barcelona. A la invasión, debió acompañar, para que su éxito fuese completo, el desmoronamiento de toda la España leal. El fenómeno que se ha producido ha sido el contrario. Nuestra resistencia, aproxima el mundo a nuestra causa, y esto, si que es una victoria, a la que el enemigo teme, porque la considera insuperable.



La intervención de la Flota en la guerra moderna

Operaciones combinadas de mar, tierra y aire

I

La operación combinada de las fuerzas de mar y tierra en cooperación con las fuerzas aéreas, que para algunos constituye una de las formas más eficaces de la guerra marítima, es difícil de realizar. No cabe en ella la menor improvisación. Requiere, por el contrario, por parte de todas las fuerzas armadas participantes, una preparación conjunta y minuciosa, y como condiciones indispensables: la posesión del dominio marítimo en medida suficiente y la superioridad aérea sobre el lugar en que haya de realizarse la operación. En otros tiempos, para ejercer sin discusión el dominio marítimo, bastaba el empleo de una flota de combate superior. Actualmente, el dominio del mar depende también de otros medios (como, por ejemplo, submarinos, aviones de bombardeo, lanchas rápidas y minas). Una flota que no tenga las suficientes grandes unidades de combate, si tiene en cambio dichos medios, puede hacer difícil el aprovechamiento de las rutas marítimas a un enemigo superior, tanto más cuanto más se aleje éste de sus costas y se acerque a las del adversario.

La determinación precisa del objetivo estratégico

Otra condición indispensable consiste en la necesidad de que haya una absoluta claridad de visión acerca del objetivo estratégico perseguido. Todo Alto Mando que ordene una operación combinada con el objeto de ocupar una costa enemiga, ha de saber claramente si se trata de una operación de carácter decisivo para la guerra o bien de una diversión estratégica: el no haber tenido en cuenta este principio contribuyó al fracaso de la expedición de los Dardanelos.

La preparación y realización de cada una de dichas operaciones es completamente distinta. La diferencia más visible reside en el número de fuerzas a emplear: la maniobra diversiva no requiere tantas como la operación decisiva. Otra diferencia

consiste en las medidas que se tomen respecto al secreto y la sorpresa. En la diversión estratégica, habrán de emplearse las menos fuerzas posibles, para presentarlas, sin embargo, ante el enemigo en forma que parezcan lo suficientemente numerosas (en este caso, puede ser ventajoso para la situación general engañar al enemigo con grandes preparativos, que le obliguen a presentarse a la defensa con fuerzas numerosas, que luego puedan faltarle en el teatro decisivo de las operaciones). En la operación decisiva, en cambio, es primordial el máximo secreto de todos los preparativos.

Elección de los puntos de desembarco

Cuando ya se tiene un concepto claro de la finalidad y objeto de la operación combinada, hay que ocuparse de la elección de puntos de desembarco. El Jefe de las fuerzas terrestres hará valer, en primer lugar, los principios tácticos de la operación sobre tierra. Teniendo en cuenta la situación del enemigo, tratará de realizar un desembarco en un frente amplio, en aquellos lugares que permitan un rápido desplazamiento del ataque y el establecimiento de una primera cabeza de puente.

Estas condiciones deben armonizarse con las de carácter marítimo (estado del mar, corriente, marea, resaca, mar de fondo), viento, estado atmosférico, condiciones para el acercamiento de las barcasas en un amplio frente, protección contra buques de guerra y submarinos, peligro de minas.

Por último, hay que tener también en cuenta los principios tácticos aéreos, principalmente por el limitado radio de acción de los aviones.

El resultado habrá de ser un compromiso. El Jefe de marina designará los lugares adecuados para la operación de desembarco; el Jefe de las fuerzas terrestres escogerá los que sean más apropiados para ello, y el Jefe de aviación dará su parecer sobre si es posible, y en qué medida, el apoyo de las fuerzas aéreas. En la mayoría de los casos,

las posibilidades que ofrezca la costa se limitarán por varias causas a unos pocos lugares; mientras que el defensor, que por su parte se habrá planteado el problema en el sentido opuesto, se fortificará cuidadosamente, o, por lo menos, estará prevenido contra un desembarco en dichos lugares.

La defensa enemiga

Una operación de desembarco tendrá, pues, que contar, en todo caso, con la resistencia del enemigo. Y reducirla es difícil, puesto que el defensor tiene de su parte casi todas las ventajas tácticas.

La primera arma de que echará mano el defensor será su aviación. Su libertad de movimiento y rápida posibilidad de empleo permiten concentrarla rápidamente sobre los puntos amenazados, con el objeto de compensar la superioridad aérea del atacante y de atacar, a su vez, su flota de transporte, que en el momento de transbordar las tropas a las embarcaciones pequeñas tiene que estar anclada, ofreciendo así un buen objetivo para el bombardeo aéreo.

En el combate terrestre, las circunstancias son también desfavorables para el atacante: las baterías de costa, bien ocultas en el terreno, difíciles de localizar desde el mar, y las mejores posibilidades de la observación desde tierra, dan a la artillería de costa una superioridad considerable sobre la artillería naval. En una costa montañosa, los cañones de los buques encuentran, además, dificultades de trayectoria, mientras que el defensor, empleando el tiro curvo, puede disparar, sin ser molestado, desde una posición bien protegida. Sin embargo, la neutralización de la artillería del defensor es condición previa para realizar el transbordo de las tropas desde los buques a las barcasas.

En el instante de tomar tierra las primeras secciones de desembarco se produce un momento crítico. La gran potencia defensiva de las armas automáticas favorece al defensor. Únicamente los buques de guerra

que se encuentren muy próximos, es decir, unidades ligeras en la mayoría de los casos, pueden intervenir para favorecer el desembarco con fuegos de protección. También en este caso, ofrecerán una desventaja las dificultades de trayectoria. Otra dificultad la constituye el movimiento del mar, que hace imposible ejecutar un fuego preciso desde las barcasas, y que impide, al mismo tiempo, utilizar embarcaciones más pequeñas con objeto de dispersar el fuego de las armas enemigas.

Técnica del desembarco

Para superar estos inconvenientes existen tres métodos:

1.—Nubes de humo. Sin embargo, su empleo requiere viento y circunstancias atmosféricas favorables y mucha cantidad de humo, si se quiere dificultar por largo tiempo y en suficiente anchura y profundidad el efecto del fuego enemigo.

2.—Empleo de embarcaciones especiales de marcha superficial y blindadas (como han hecho los japoneses en la actual guerra con China).

3.—Desembarcar al mismo tiempo en varios sitios para obligar al enemigo a dispersar sus fuerzas.

Si las tropas desembarcadas en primer lugar son suficientemente numerosas, deben avanzar decididamente tierra adentro, sin preocuparse de las fracciones vecinas, con el objeto de aprovechar el éxito inicial y de ganar el suficiente terreno para que, a ser posible, los restantes trasbordos de tropas queden asegurados contra el tiro observado de la artillería.

La importancia de la sorpresa para el desembarco en una costa fortificada es, pues, evidente. No hay que olvidar que, dados los actuales medios de transmisión, la sorpresa es cada vez más difícil, pues la concentración de considerables fuerzas de mar y tierra, los largos preparativos consiguientes, difícilmente pueden mantenerse secretos y pronto habrán de ser el objetivo permanente de la observación aérea enemiga y de la aviación de bombardeo. Si con ello resulta imposible la sorpresa estratégica, es de tanta mayor importancia conservar la táctica, es decir, dejar al enemigo en duda el mayor tiempo posible sobre el lugar, tiempo y esfuerzo principal del desembarco. Para conseguirlo, existen los siguientes medios:

(Continuad)

TECNICA

El problema del tiro antiaéreo

Por PEDRO ESCARABAJAL

Director de Tiro del destructor «Almirante Mirandas»

(CONTINUACION)

Los datos serán las coordenadas, Δ^0 y ε del avión A^0 , y las incógnitas Δ , ε y h , del futuro A , al cabo del tiempo que el proyectil tarda en llegar desde P a A .

Suponiendo que el aire esté en calma, es decir, que la velocidad verdadera y la propia sean iguales, y además, suponiendo también conocido el tiempo t , el avión se desplazará durante el recorrido del proyectil la longitud $A^0 A = V t$.

La corrección por movimiento del blanco recibe el nombre de predicciones, y son de dos clases: predicción vertical, o deriva de altura, y predicción lateral, o deriva lateral.

Es ésta la corrección más esencial en el tiro contra aeronaves, siguiéndole, en orden de importancia, la corrección de viento y la de andar propio. Deben aplicarse también, siempre que sea posible, las correcciones balísticas.

La forma de obtener estos elementos es refiriéndolos al plano horizontal que pasa por el cañón y al plano de tiro.

El problema de determinación de las predicciones, queda planteado de la siguiente forma: Si A^0 es la posición actual del avión, animado de una velocidad V , y si no varían esta velocidad ni su rumbo en un tiempo t , (esta condición es indispensable), se encontrará al cabo de este tiempo en A , siendo $AA^0 = V t$.

$$d^2 = d_0^2 + (v \times t)^2 - 2 d_0 (V \times t) \cos \varepsilon_0$$

El valor d , no será evidentemente el valor buscado; pero la duración t , que le correspondiese en la Tabla de Tiro, sería indudablemente más próxima a la verdadera que la t^0 , empleada.

Con la nueva duración t_1 , volveríamos a resolver la ecuación y deduciríamos un valor d_2 más próximo a d que d_1 , y, así sucesivamente, iríamos obteniendo valores para d y para t , hasta que prácticamente fueran iguales dos de ellos obtenidos

Si el avión vuela en la dirección del plano de tiro (Fig^a 5), la predicción será vertical; si vuela en una dirección normal a dicho plano, la predicción será horizontal; y habrá que introducir en las alzas predicciones de ambas clases, cuando vuele en una dirección que no sea exactamente cualquiera de estas dos.

Supongamos — refiriéndonos a la figura 5) — que el avión vuela en la misma dirección del plano de tiro; por tanto, $\Delta \varepsilon$ será el ángulo de predicción vertical.

Es preciso averiguar el valor del ángulo $\Delta \varepsilon$ y la distancia futura d , que nos servirá para graduar convenientemente el alza y la espoleta. Para ello, es preciso resolver el triángulo $PA A^0$, del cual sólo conocemos d^0 , y el ángulo en A^0 , (o sea ε^0), que nos suministra el telémetro la primera y el segundo, el altímetro, del que ya hemos tratado anteriormente.

Con estos elementos, es evidente que no puede resolverse el triángulo; más, como existe una tercera condición ya establecida, y es que el avión continúa a rumbo fijo, esto nos da la clave para resolver el problema por aproximaciones sucesivas.

El lado $AA^0 = V \times t$ nos es desconocido; pero, si tenemos el valor de V , podremos resolver el triángulo, aunque no conozcamos el valor de t . En efecto, si damos a t , un valor aproximado cualquiera, por ejemplo el correspondiente a la distancia d^0 , llegaremos a la obtención de un valor d , por la ecuación:

consecutivamente. Entonces podríamos considerar resuelto el problema.

Es evidente, y ello está al alcance de cualquier profano, que este procedimiento no puede seguirse en la resolución del triángulo en los momentos de un ataque.

El mismo método resuelto gráficamente proporciona los valores de la duración y distancia futura de un modo matemático e instantáneo.

(Continuación)

Información naval extranjera

La Marina de Guerra Alemana

La Marina de Guerra alemana va adquiriendo un notable incremento, que no tardará en devolver al III Reich la potencia naval que en la gran guerra estuvo a punto de bojar para siempre la hegemonía tradicional de Inglaterra en los mares. En el siguiente cuadro se exponen los efectivos pasados, actuales y futuros de la Flota alemana, que ha llegado a sobrepasar todo lo acordado en el Tratado de Versalles y en las conferencias y reuniones posteriores (singularmente, en los del desarme y limitación de armamentos, de Wáshington, así como en los convenios parciales estipulados entre la Gran Bretaña y Alemania). Baste decir que, sólo en los tres últimos años, el personal de la marina alemana ha triplicado el número de quince mil, que se fijó por los tratados de paz; de donde resulta, por otra parte, la instrucción insuficiente de sus dotaciones.

UNIDADES	Al comienzo de la gran guerra	EN LA ACTUALIDAD	En construcción (con expresión del tonelaje)
Acorazados	40 (18 tipo "Dreadnought")	2 («Gneisenau» y «Scharnhorst», de 26.000 Tds.)	2 (35.000) (1)
Cruc. acoraz.	9	3 (acorazados de bolsillo: «Deutschland», «Admiral Scheer» y «Admiral Graf Spee», de 10.000 Tds.) (2)	3 (10.000)
Cruceros	41	5 de 6.000 Tds. («Nuremberg», «Leipzig», «Karlsruhe», «Köln», «Koenigsberg») (3), y uno, de 5.400 Tds. (el «Emden») (4).	2 (10.000) y 3 (7.000)
Destruyores	50	15 (de 1.625 Tds.) (5).	10
Torpederos		12 (de 800 Tds.) (6).	18
Submarinos	30	40 (de ellos: 2 trasatlánticos de 712 Tds., 10 de 500 y 28 de 250) (7).	8 (750), 11 (517), varios (de 250)
Buques auxiliares		2 barcos escuela (los viejos acorazados inútiles de 13.040 Tds. «Schleimsen» y «Schleswig-Holstein»), 2 buques de instrucción artillera (el «Brummer» de 2.410 Tds. y el «Bremse» de 1.250 Tds.), 10 navios escolta (de 600 Tds.), 30 minadores y el yate almirante «Grille» (de 2.560 Tds.).	
Lns. torped.			20 (8)
Portaviones			2 (19.250) (9)

(1) Velocidad, ligeramente inferior a los 30 nudos. Carecen de tubos lanzatorpedos. Armamento: 9 cañones de 280 mm., 12 de 150 y 14 antiaéreos de 105. (Del examen de la velocidad en relación con otros varios factores, se calcula que la coraza protectora debe alcanzar como máximo de 305 a 330 mm. de espesor en la línea de flotación.) — (2) No pueden clasificarse como acorazados, pues la coraza es de unos 129 mm., a pesar de su potente armamento: 6 cañones de 280 mm., 8 de 150, 6 antiaéreos de 82, 8 tubos lanzatorpedos, 1 catapulta y 2 hidros; velocidad, 26 nudos. (Su fuerza motriz es de 54.000 C. V.; su radio de acción, 10.000 millas. El coste de cada barco se eleva aproximadamente a 3.750.000 libras. Su importancia reside en que su velocidad los capacitan para dejar atrás a buena parte de los acorazados existentes, mientras que su armadura es superior a la de los cruceros ordinarios.) — (3) 9 cañones de 150 mm.; 32 nudos. — (4) 8 cañones de 150 mm.; 29 nudos. — (5) 5 cañones de 127 mm. y 8 tubos lanzatorpedos; 36 nudos. — (6) 33-34 nudos. Armamento: 6 tubos lanzatorpedos. Tres, llevan 3 cañones de 127 mm.; el resto, 3 cañones de 105. — (7) los de tipo trasatlántico: 6 tubos lanzatorpedos y 1 cañón de 105 mm.; 18 nudos. Los de 500 Tds.: 5 tubos lanzatorpedos y 1 cañón de 88 mm.; 16 nudos. (Todos llevan, además, 1 cañón antiaéreo de 25 mm.). Los de 250 Tds.: 3 tubos lanzatorpedos y 1 cañón automático de 25 mm.; 13 nudos de velocidad de superficie. — (8) Entre 30 y 36 nudos, de velocidad. — (9) Cada uno podrá llevar unos 50 aparatos y desarrollar 30 nudos.

VIDA DE LA FLOTA

Nuestra Emisora

En momentos tan difíciles como los que hemos vivido últimamente, la Emisora de la Flota Republicana ha sido el portavoz más acusado de la verdad y la justicia resplandecientes de nuestra causa. Cuando el bulo desalentador trataba de abrir una peligrosa brecha en la moral de nuestra retaguardia, sangrante por los reveses últimos, la Emisora de la Flota se adelantó a los propósitos criminales de nuestros enemigos.

Ha sido nuestra Emisora la primera estación que puso en comunicación a la legalidad republicana con la angustia del país y la curiosidad del extranjero, cerrando el paso al clamoreo falaz de los traidores y de los invasores. La voz de la Flota Republicana, interpretada fielmente por nuestro compañero Alejandro Rodríguez Seguí, Comisario Político del «Ulloa», y la información constante de nuestro speaker, contribuyeron a desvanecer la atmósfera que despejó poco después, en su admirable alocución, nuestro Presidente Negrín.

La labor de nuestra Flota

El traslado de considerables fuerzas de nuestra zona de Levante-Centro-Sur a la zona catalana ha merecido elogios, no ya de nuestro Gobierno—cosa muy justa—, sino de buena parte de la prensa extranjera, que ha destacado la pericia de nuestros Jefes en la Marina, que ha sabido romper con éxito la vigilancia de la Flota enemiga.

A la pericia del Mando se une, también, el valor de las dotaciones. Que, al cruzar nuestros destructores la línea del enemigo, éste “se acuerda”, sin duda, de Cabo Palos, y naturalmente, procura “andar con cuidado”...

Nos satisface mucho que—aunque sea de tarde en tarde—se le haga esta justicia a la Flota de la República.

El supuesto relevo del Comisario General de la Flota

Con motivo del cambio de Jefe en nuestra Flota, se corrió hace unos días el rumor de que se relevaba igualmente a nuestro Comisario General, dándose incluso el nombre de su supuesto sustituto.

No hemos querido desmentirlo, porque, en todo caso, nada tendría de particular, pues de los hombres de la República se dispone según las conveniencias y las necesidades del propio Gobierno. Pero, como el Gobierno, que es el que manda—y los demás, obedecemos—no ha dispuesto tal relevo, ni mucho menos, el compañero Comisario General sigue, como desde el primer día, en su puesto de combate.

Después de veintiseis meses

de constante prueba en la cubierta de nuestra Flota al lado de los marinos, no le vendría mal un descanso bien ganado a nuestro querido amigo. Pero el compañero Bruno Alonso—a quien, con este motivo, estos días le abruma las dotaciones con las más afectuosas pruebas de estimación y de cariño—siente hoy más que nunca el orgullo de español con honra y combatiente de nuestra Flota al lado de los que en un día y otro, durante veintiseis meses, ha forjado y hecho sentir la magnífica hermandad de quienes no han tenido ni tienen otro ideal que el amor a su Patria invadida, a la que ofrece su vida como todos los demás.

Quando nosotros clamamos y sostenemos desde el primer día la única bandera de todos, ¡la bandera de la República!, no faltan por ahí insensatos, que—escudados en un carnet, con el que hay que azotarles el rostro—se dedican a servir a Franco, lanzando pelladas de lodo a queridos Comisarios. Claro que son tan falsos, que cuando un Comisario se lanza a tierra a pedir explicaciones, se agachan y se deshacen en explicaciones, diciendo el consabido disco: «¡Yo no he sido!»

SIMPATIA

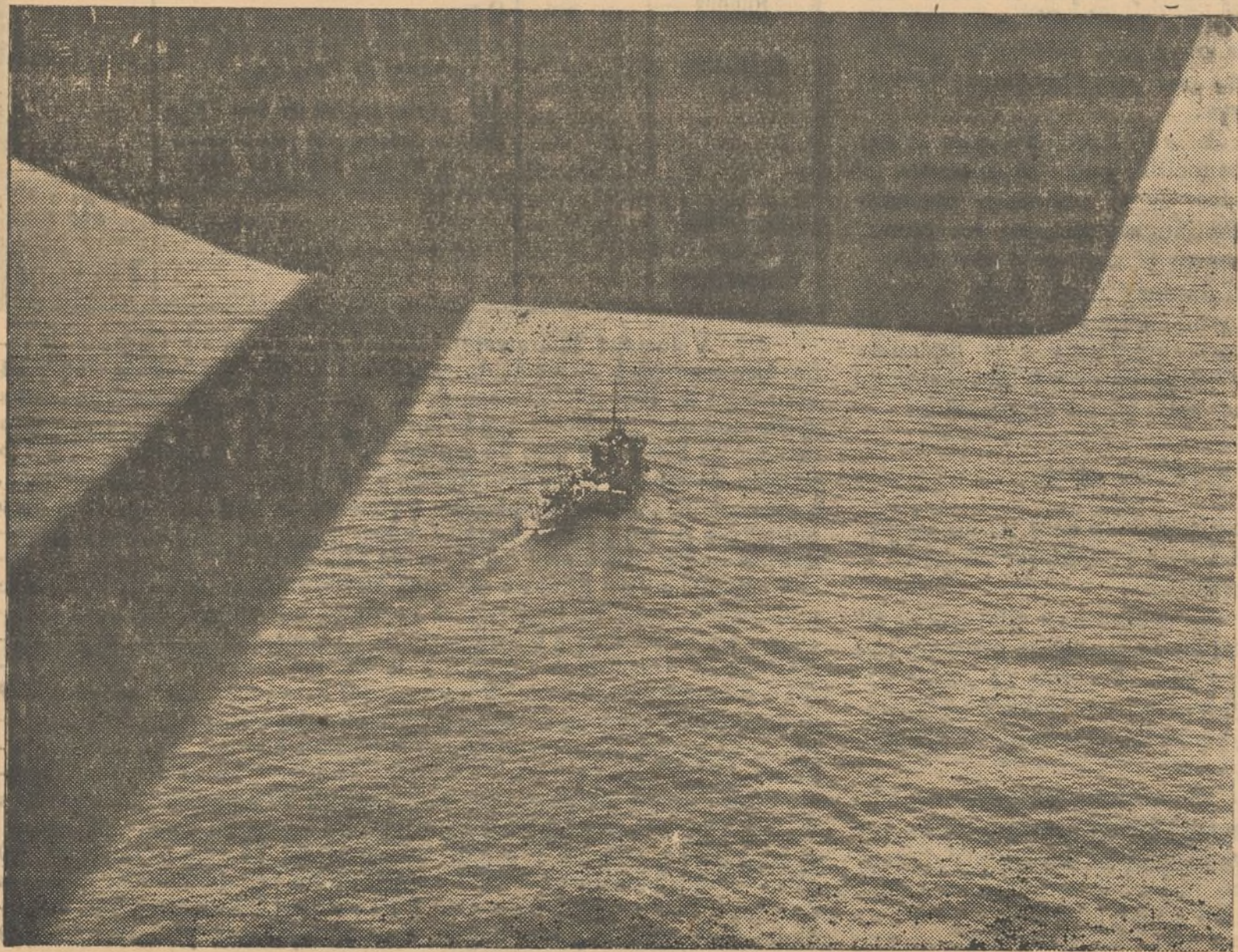
La Alianza de Intelectuales Antifascistas de Madrid ha dirigido una expresiva carta a nuestro periódico, agradeciendo los términos de gratitud y de simpatía de las crónicas que nuestro compañero Alejandro Rodríguez Seguí escribió con motivo de la visita de la Delegación de la Flota a la invicta y heroica ciudad.

Al mismo tiempo, los intelectuales madrileños recuerdan gratísimamente aquella estancia y la de los marinos del «José Luis Díez», enviando a toda la Flota su saludo más cordial.

Revista a los barcos

En su deseo de saludar y revistar a todas las dotaciones, el nuevo Jefe de la Flota, don Miguel Buiza, en unión de nuestro Comisario General, está visitando estos días a todos los barcos de nuestra Flota.

Nos satisface recoger aquí la excelente impresión recibida en estas visitas, tanto en lo que se refiere al aseo y cuidado de los barcos como a la moral y disciplina que ha podido observar en todas las dotaciones, por lo que, al felicitar a los Comandantes y Comisarios, felicita en ellos a todas las unidades.



Ante la invasión italiana

El discurso del Jefe del Gobierno, doctor Negrín

«Los discursos de un Jefe de Gobierno son actos de gobierno», ha dicho en repetidas ocasiones Don Manuel Azaña. El reciente discurso alocución a todos los españoles, pronunciado por nuestro Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín, constituye, una declaración de la voluntad republicana rehecha después de una grave crisis y traducida en posteriores actos decisivos de guerra y Gobierno.

En esta memorable alocución, el Jefe del Gobierno de Unión Nacional, expone nuestra situación en términos verdaderos, sinceros y hasta crudos; señala objetivamente el volumen de los últimos reveses y las causas que los motivaron; declara las severas y enérgicas medidas adoptadas para afrontar las circunstancias adversas, y proclama, por último, su fe en la victoria por la resistencia, asegurada en las firmes realidades materiales y espirituales con que cuenta el Gobierno a estas horas.

Por juzgarlo de mayor interés y por estimar que de su difusión ha de salir ganando en su robustecimiento progresivo nuestra firme moral de resistencia y de victoria, reproducimos a continuación aquellos de sus párrafos más significativos y esclarecedores.

Hemos perdido Barcelona, pero no hemos perdido la guerra

Ha sucedido lo inevitable; hemos perdido Barcelona.

Busca el enemigo que esta pérdida signifique el derrumbamiento de nuestros frentes; el desplome de nuestra retaguardia, para conseguir rápidamente nuestro aplastamiento definitivo. No lo logrará. Está en nuestras manos evitarlo y lo evitaremos.

Son los presentes momentos los más duros y graves de nuestra lucha. Con entereza y serenidad, los resolveremos, pero precisa que todos, absolutamente todos, conserven el ánimo, dupliquen sus esfuerzos y se pongan con disciplina y abnegación, a las órdenes del Gobierno.

Los vacilantes, los desanimados y los decaídos son, dense cuenta o no, los mejores colaboradores del enemigo. De ello valen agentes rebeldes e invasores para sembrar el desconcierto, engendrar el pánico y producir un caos que sería la ruina de todos.

Que cada ciudadano español se sienta un responsable de la garantía del orden; un instrumento de la voluntad del pueblo para elevar el entusiasmo por la lucha. El Go-

bierno necesita de la ayuda de todos y la exige. No os he engañado nunca y la lealtad de mi conducta me da derecho a reclamar vuestra confianza. Si no queréis sucumbir como un rebaño de corderos y perecer en la extenuación y en la miseria, habréis de prestar oído a los mandatos del Gobierno. Tened fe en que lo haréis, pues, en otro caso, vosotros mismos, caváis vuestras tumbas.

Aprovechando las dificultades de información y los escasos medios para las relaciones del Gobierno con el pueblo, el enemigo esparce bulos y patrañas, que el miedo de muchos agranda para justificar la propia cobardía.

Apelo a la sensatez y a la cordura de mis conciudadanos, a fin de que se evite todo atolondramiento funesto y se ataje la ola de desmoralización que los agentes provocadores ponen en movimiento. Córtese toda indisciplina y fuérense a recuperar la serenidad quienes la hayan perdido.

Confío en que mi llamamiento será atendido. Si así no sucediera, el interés de todos y las razones supremas de la salud pública, forzarán al Gobierno a aplicar con todo rigor las más severas medidas, sin contemplaciones ni debilidades. Va en ello la convivencia general y la existencia de nuestra Patria. Tened fe en mis afirmaciones y confiad en que el apuro momentáneo quedará salvado. Yo os lo garantizo si me prestáis el debido apoyo.

Después de la caída de Tarragona pensé dirigirme al pueblo español para explicarle la realidad de la situación. ¿Sabéis por qué no lo hice? Por qué no podía confesar mis inquietudes ni podía hacer nacer en los demás espíritus las ilusiones que yo no compartía. En efecto, mi inquietud era que en las circunstancias en que nos encontramos, Barcelona podía difícilmente salvarse de caer en manos enemigas. Revelar mi preocupación podía significar acelerar su pérdida. No podía, pues, hacer que nacieran en vosotros esperanzas sin consistencia que no respondían a mis convicciones. Pero puedo asegurar categóricamente que la situación se salvará si todos ponemos en ello nuestro empeño. Hemos sobrevivido a muchos desastres. Sobreviviremos a éste también.

Por qué ha caído Barcelona :—: :—:

Los países han tomado España

como campo de batalla en donde ha de decidirse su hegemonía en el mundo. Necesitaban una fulminante victoria que pusiera remate a la guerra.

Nuestra resistencia inverosímil, nuestra ofensiva brillante del Ebro amenazaban con producir el desplome de la retaguardia facciosa y dar al traste con todos sus planes y combinaciones diplomático-guerreras.

En el mundo entero estaba pro-

duciéndose un cambio favorable a España y a su Gobierno. Reconocían nuestra nobleza y nuestra lealtad, gentes que nunca nos habían profesado ninguna simpatía. Se admiraba nuestra bravura, nuestra tenacidad; se admitía que la política de No Intervención era en el fondo, por su carácter unilateral, una política de agresión enmascarada de la que sin buscarlo ni quererlo, resultaban cómplices los neutrales y amigos.

Confesábase ya que a ella se debía la violación de Austria y la desmembración de Checoslovaquia y que todo ello no era, como ya lo habíamos vaticinado, más que el comienzo de la puesta en ejecución del plan imperialista germano-italiano y que tiene como meta la absorción y la sumisión de algunos pequeños países y la destrucción de los imperios pertenecientes a los países democráticos.

Aceptábase que en nuestra Santa guerra defendíamos no solo la independencia de España, sino la libertad del mundo. Todo esto constituía grave peligro para nuestros enemigos y sus proyectos. Había que precipitar el resultado y exisía una fecha fija. Antes de la primera decena de Enero era preciso dar la sensación de que nuestra causa estaba aniquilada. Tenían, por lo menos, que tomar Tarragona, ya que nuestros bravos combatientes habían sabido impedir que en pocos días se viniera al suelo nuestro frente, como se esperaba.

Había que tomar Barcelona y evitar de influir y coaccionar las pasiones de otros países.

Los medios acrecidos con nuevos contingentes italianos y cantidades grandiosas de material en el frente catalán, para enfrentarse con unos ejércitos en los que la acción ofensiva que impidió la pérdida de Levante, había causado el natural desgaste en hombres y medios bélicos. Nuestra gente se ha batido siempre sin descanso, pero nuestros medios de defensa eran exigüos. La No Intervención nos creaba cada día nuevas dificultades, mientras Alemania e Italia volcaban en la zona insurrecta cantidades inimaginables de material.

Con heroísmo desarmado no se puede ofrecer resistencia eficaz. Esa ha sido la causa de nuestros pasados infortunios; no otra.

No me corresponde señalar a los culpables. Para suerte de ellos, nuestro éxito final les preserva de ser unas víctimas más.

Por qué podemos resistir y por qué debemos tener fe.

«Nuestro ejército no está deshecho está cansado y en momentos abatido, quizá ante la insuficiencia de sus elementos de combate; pero conserva el espíritu y su moral, que mis palabras vigorizarán.

Nuevas levadas encuadradas en las unidades aguerridas que el Gobierno ha traído de la Zona Central, permitirán reconfortar a

los combatientes extenuados, dándoles ánimo para resistir en su heroico esfuerzo. Esto, por lo que respecta a los combatientes.

Por lo que se refiere al material, venciendo el bloqueo marítimo con audacia que asombra, soslayando todas las dificultades que ofrece la adquisición del armamento en forma clandestina a lo que nos fuerza la no intervención y unas leyes que, por sarcasmo, llámanse de neutralidad y que no sirven, como lo ha reconocido un ilustre Jefe de Estado, mas que para favorecer a los agresores, venciendo todos estos tropiezos, el Gobierno ha conseguido considerable acopio de armamento que asegure, bien utilizado, el presentar al enemigo una barrera invencible.

Tenemos la valentía comprobada de nuestros soldados. Tenemos fuerzas de refresco que han de preservarnos de un agotamiento. Tenemos material (ya empezamos a ponerlo en servicio) en cantidad, proporción y calidad que no soñábamos. Ha llegado tarde, como llegó tarde a Madrid; pero ha llegado aún a tiempo, como llegó a justo tiempo en 1936.

Bravura, combatientes frescos, material fresco abundante. Todo eso tenemos. ¿Qué necesitamos, además, para asegurar una línea infranqueable de resistencia? Necesitamos fe ciega, absoluta, en el resultado de nuestra lucha. No necesitamos que recobren el dominio de sus nervios quienes lo hayan perdido. Serenos en la retaguardia. Cumpla cada uno su misión cotidiana, considerándola misión de guerra. Júrense los soldados no retroceder un paso cuando el mando ordene clavarle en el suelo. Que exista la decisión de que el enemigo no rebase una línea más que pasando sobre sus cadáveres y las líneas se conservarán y habrán menos cadáveres. Quien no cumpla estas órdenes, no cuente con perdón. Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos.

El mejor elogio que nuestros enemigos pueden hacer de los Comisarios de la Flota Republicana es el que hace muy a menudo las emisoras fascistas, llamándonos pistoleros. Bien saben los canallas que no lo somos, pero nos molestaría mucho más que nos llamasen ¡buenos chicos!

DIVULGACION DEL CALENDARIO

Sobre la Luna y sus Fases

por David J. GASCA
Comandante del Destructor «A. Mi randa»

Después del Sol, el astro que atraca más nuestra atención es nuestro satélite la Luna, que gira alrededor de nosotros a una distancia media de unos 384.000 kilómetros, o sea a unas 60 veces el radio de la Tierra y con un volumen 50 veces menor que el de ésta. Además de su tamaño aparente, presenta diferentes aspectos en días sucesivos, denominados *fases*, que vamos a explicar.

Si empezamos la observación un día en que la Luna y el Sol se ocultan bajo el horizonte a mismo tiempo, aquélla no será visible, porque está envuelta por los rayos solares, que impiden su observación, y, además, porque, siendo la Luna un cuerpo opaco, sólo veríamos la parte opuesta al Sol, que permanece en la sombra. Entonces decimos que es *Luna nueva* o *novilunio*, o que se encuentra en su *neomenia*. En días sucesivos, veremos que se empieza a poder observarla en forma de huso delgado, que va ensanchando poco a poco y que al mismo tiempo va retrasando su ocaso, hasta que, al cabo de unos siete días, llega a adquirir la forma de un medio círculo, con su parte recta hacia Levante, y se pone, entonces, unas seis horas después que el Sol. En ese momento, vemos la mitad de la parte iluminada por el Sol y la mitad de la parte situada en la sombra, y decimos que está en *cuarto creciente*. A partir de este momento, el borde rectilíneo se convierte en un arco, que aumenta de día en día, hasta que, transcurridos unos catorce días y medio, se nos presenta en forma de círculo perfecto, sale cuando el Sol se pone, y decimos que es *Luna llena*, o que está en su *plenilunio*. Vemos, entonces, toda la parte que ilumina el Sol. Es a partir de este momento que empieza a observarse que el borde occidental, aquél que hasta ahora había permanecido fijo, va acercándose gradualmente al otro; ya la Luna sale después que el Sol se ha puesto. Al cabo de otros siete días aproximadamente, sale a las doce de la noche, y el borde occidental se

convierte en una recta; el aspecto de la Luna es el de un semicírculo, con su parte oriental iluminada y la occidental oscura, es decir, lo contrario del aspecto de la Luna en cuarto creciente, y decimos que se encuentra en *cuarto menguante*.

Continuando nuestra observación, veremos que el borde occidental deja de ser recto, para tomar otra vez la curvatura contraria a la que hasta ahora había tenido, y el huso así formado va disminuyendo sucesivamente, hasta que, transcurridos otros siete días, o sea al cabo de unos veinte días y medio de haber empezado nuestra observación, desaparece de nuestra vista y sale a la misma hora que lo hace el Sol.

Este periodo de veintinueve días y medio se llama *lunación* o *revolución sinódica*, dió rigen a la idea del mes y se le llama también *mes lunar*. Cuando es Luna llena (en oposición con el Sol) o Luna nueva (en conjunción con el Sol), se dice que está en las *zizigias*. Cuando es cuarto creciente o menguante, se dice que está en *cuadratura*.

Los hebreos y mahometanos cuentan sus años divididos en meses lunares.

El Calendario musulmán es puramente lunar. Como la lunación no es un número exacto de días, los meses son alternativamente de 29 y 30 días, y, por lo tanto, los 12 meses tendrán 354 días, y algunos años, 355 días, ya que tampoco el mes lunar dura exactamente 29 días y medio. La diferencia de 10 u 11 días que existe con el nuestro hace que empiece en fechas y estaciones variables de nuestro Calendario. El primer día del año de la Hegira fue el 16 de julio del año 622 y el día 21 de febrero de este año empieza el año 1.358.

En el Calendario judaico o israelita, los años se ajustan a las lunaciones, y tienen doce meses—*años comunes*—; pero con objeto de armonizarlos con el año solar, se introducen años de trece meses—*años embolismicos*—que contienen por término

medio 384 días. El día 13 de Septiembre del presente año empezará el año 5.700.

Cuando la Convención francesa, se llevó a cabo la reforma del calendario llamado *republicano*, en que los años empezaron a contarse a partir del 22 de Septiembre de 1972. Para la subdivisión del día, se introdujo el sistema decimal, y así: el día se dividía en diez horas; la hora, en cien minutos, y el minuto, en cien segundos.

Desde hace tiempo, la Sociedad de las Naciones estudia la sustitución del actual calendario que empleamos, por otro, llamado *calendario universal*, que sea adoptado por todos los pueblos de la Tierra sin distinción de razas ni religiones. Se manifestaron dos proyectos: uno, que era el año con trece meses de 28 días cada uno, quedando un día sobrante y dos en los bisestos, pero que no cuenta con muchos partidarios, y el otro, en hacerlo de 4 trimestres iguales de 91 días cada uno, con lo cual queda también un día sobrante, llamado «día blanco», y dos en los años bisestos, que es el que se trata de implantar en plazo no muy lejano. Según este proyecto, el nuevo calendario será perpetuo. Los años, iguales; los trimestres, iguales, conteniendo 13 semanas. El primer mes de cada trimestre tiene 31 días, y los otros dos, 30 cada uno. Empieza cada trimestre en domingo y acaba en sábado, y todos los meses tienen el mismo número de días laborables: 26.

El día que falta para completar los 365 días se coloca a continuación del 31 de Diciembre, se considera como sábado suplementario y se le llama *día fin de año*. En los años bisestos, el *día bisesto* se intercala entre el 30 de Junio y el 1.º de Julio, siendo otro sábado suplementario, y estos días se considerarán de vacación internacional.

NOTAS ASTRONOMICAS DEL MES DE FEBRERO

Día 4 a 0 h. Luna en el perigeo.

Día 4 a 7 h. 55 m. Luna llena.

Día 11 a 4 h. 12 m. Cuarto menguante.

Día 17 a 2 h. Luna en el apogeo.

Día 19 Mercurio en su conjunción superior.

Día 19 a 8 h. 28 m. Luna nueva.

Día 27 a 3 h. 26 m. Cuarto creciente.

La invasión extranjera

Bases navales alemanas en aguas españolas

París, enero.—La Agencia Española, basándose en documentos que se hallan en poder de los círculos londinenses autorizados, comunica que todos los puertos españoles del Golfo de Vizcaya han sido convertidos por los alemanes en bases de submarinos. El conjunto de la flota submarina de estas bases se divide en tres flotillas, de cuatro unidades cada una; además, cada flotilla tiene en reserva otros dos submarinos. Así, el total de la flota submarina del Golfo de Vizcaya está constituido por submarinos perfectamente equipados, con un tonelaje global de 27.000 toneladas. Existe, además, en el puerto de Pasajes, un submarino de pequeño tonelaje, denominado «Pigmalion»: éste submarino no figura en la lista oficial de los navíos de la armada alemana.

Las autoridades italianas han confiado a la marina alemana la vigilancia en el Océano Atlántico, en toda la línea desde Pasajes hasta las Islas Canarias. Esta vigilancia la realizan las flotillas de submarinos, que se abastecen de carburante en España; tres petroleros italianos aprovisionan de petróleo las flotillas, en cantidad de 3.800 a 4.200 toneladas cada una.

En primero de diciembre del año pasado, la oficialidad alemana que se hallaba en los puertos españoles constaba de 62 oficiales, 930 suboficiales, colocadores de minas y demás grados de la tripulación, 8 médicos y 21 radiotelegrafistas especializados. Los submarinos y sus tripulaciones se considera como si estuvieran navegando en aguas extranjeras por un plazo indefinido. El quince por ciento de la oficialidad son alemanes y austriacos, que conocían la lengua española por haber vivido previamente cierto tiempo en América del Sur.

El Estado Mayor de la Flota alemana ha empezado a elaborar un plan en lo referente al Mediterráneo.

Cómo injuria a Francia la prensa italiana de Mussolini

«Il Tévere», uno de los periódicos italianos de mayor circulación e influencia en la península fascista, ha publicado el siguiente acopio de insultos contra Francia, que marcan un hecho vergonzoso e incalificable, sin precedentes en la historia de las relaciones de los pueblos civilizados. El artículo que reproducimos literalmente—y que en circunstancias normales hubiera provocado por sí sólo una guerra—ha sido escrito al dictado del propio Mussolini, bajo cuya inspiración y control personal se edita toda la prensa italiana.

El artículo dice así:

«Metamos las manos en esa cochina prensa francesa, tomemos la hoja más sucia y extraigamos de ella las más abultadas porquerías para que los italianos midan hasta qué punto de abyección se precipita un pueblo cuando la mala fe, la rivalidad y el miedo se mezclan y el Gobierno gobierna como los más bajos instintos pueden gobernar a la más miserable criatura.»

Nosotros, italianos, podemos hoy escupir a la cara de los franceses, de todos los ciudadanos de esa vil República francesa sin ninguna excepción, por los motivos siguientes:

Primero. Porque hemos demostrado de una manera repetida que los franceses, ya habituados a mostrar sus calzoncillos a la punta de las botas alemanas, debieron su salud, durante la Gran Guerra, a Italia, y exclusivamente a Italia. Que le deben la seguridad de su capital, cobardemente abandonada a los primeros disparos por el grupo de pusilánimes sin honor que constituían entonces un llamado Gobierno. Sin la ayuda de los italianos, la Francia de los Tartarines refugiados en Burdeos, a las orillas del Atlántico, hubiera sido devorada en dos meses por las tropas alemanas.

Segundo. Porque saben que Napoleón era un italiano que hizo de Francia una colonia italiana, y que no pensó en otra cosa que hacer de Italia un reino. La mejor prueba es que dió la perla más preciosa de su corona, la corona de rey de Roma, a su hijo. Los franceses parecen haberlo olvidado, y para despertar su memoria aletargada parece que el único sistema es refrescarles la cara a salivazos.

Tercero. Porque el valor de los soldados italianos no tiene necesidad de demostrarse, porque lo probaron los muertos de Bligny, que duermen bajo la infame tierra de Francia; y

Cuarto. Porque el gallo galo, que no teme a la loba romana, se ha convertido en un cuento sin pies ni cabeza. Ese gallo no es más que un capón arterioesclerótico y prudente, que ya no tiene duras más que las articulaciones. El gallinero francés se va convirtiendo en madriguera de conejos. He aquí el último motivo para escupir a una bestia tan pestilente y tan vil. Basta para que, al fin, con las cuentas bien hechas, digamos que el escupitajo de un italiano vale más que el ciudadano francés al que va dirigido, y que toda la Tercera República no vale mucho más».

DE CARA A LA RAZON

El «arma» más eficaz contra la injusticia es la razón. El débil, el castrado, el indefinido..., etc., ni saben ni entienden de razón ni de justicia; cuando más, sólo saben lo que les conviene a través del egoísmo o del temor. Son sumamente snesibles a los «bulos» y a los reveses que toda guerra proporciona, y no es que se desmoralicen, puesto que no tienen «moral»; es sencillamente que temen que se les dé la carta contraria a la que—tímidamente, y titubeantes—hicieron su apuesta. Son individuos despreciables y hasta «eliminables». Toda la dureza que se emplee con tales «jugadores», será siempre poca. El verdadero antifascista, el auténtico ciudadano español, no tiene más que una postura, y debe mantenerla hasta el fin. Todo el que después de «examinarse íntimamente» se juzgue capaz de

titubear, de dudar, del triunfo de las armas republicanas, de la razón y de la justicia, ya puede considerarse como un ente inútil. Esto se revela en los momentos graves, en los de peligro; no, en los de triunfos efímeros. Muchos reveses y contrariedades ha sufrido la República por ser una auténtica República; más puede, todavía, sufrir y soportar, tanto figurados como reales. Sean de una u otra clase, no mermarán en lo más mínimo la fe y la seguridad en el triunfo de aquél que siempre la tuvo, por tener cabeza para pensar y corazón para sentir; o, lo que es lo que es lo mismo, ser un hombre, y, además, un verdadero hijo de España.

Los que así no piensan ni sientan, ni son lo uno ni lo otro, y si les conmueve cualquier revés, es seguramente por temor de no poder cobrar su «letra» de izquierdistas.

Benito SACALUGA

¿Momentos críticos?

El invasor avanza en Cataluña, caer en su poder Barcelona y Tarragona ¿Por eso vamos a decir que estamos perdidos? ¿Es que acaso se pierde la guerra porque se hayan perdido esas dos provincias? No. No estamos perdidos. No se pierde la guerra, ni son los momentos críticos. Tenemos en España un Ejército de Tierra, Mar y Aire. Tenemos un Gobierno de Unión Nacional, y sabe lo que tiene que hacer para arrojar de nuestro suelo al invasor y a la canalla fascista que le dió entrada. ¿Se perdió parte del terreno catalán? También se perdió el Norte, parte de Andalucía, parte de Valencia, y no estuvimos perdidos ni lo estaremos, porque en cuanto haya un soldado que empuñe un fusil, un aviador que conduzca un avión y un marino que pise un barco de guerra, no se puede estar perdido, no se puede perder la guerra ni los momentos son críticos.

Aún nos queda un puñado de tierra con un puñado de españoles para echar fuera a los que ahora tanto corren ¿Pruebas? Extremadura, Guadalajara, Teruel, y otras que no se mencionan aquí. Aún nos quedan muchos defensores del aire, que supieron retirar y derribar a los que siembran la muerte entre mujeres y niños. ¿Demostraciones? Los cientos de aviones derribados por nuestros gloriosos aviadores; y aún nos queda unos barcos con sus marinos, que saben defender el mar con arrojo y valentía, que saben echar

fuera de combate a los barcos de la invasión. ¿Recuerdos?, Cabo Palos, Cherchel, el Estrecho y los hechos heroicos del «José Luis Díez» que traen de cabeza al mundo entero, ¿Es que con este ejército puede haber momentos críticos? ¿Es que con todas nuestras demostraciones podemos perder la guerra? Seamos optimistas y no pesimistas. Para un ejército como el español, que defiende la independencia de su Patria, no puede haber momentos críticos, ni puede perder una guerra como la nuestra. El Jefe del Gobierno, doctor Negrín, ha dicho: «Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes que la certeza de morir fusilados como bores».

¡Soldados, aviadores, y marinos! Empuñad los fusiles, lanzad los aviones, avante con los barcos, y levantad la moral para defender España, que es nuestra y lo será siempre. Tenemos gobierno y autoridad, y habiendo gobierno y autoridad, los momentos serán graves y difíciles, pero no críticos. Adelante, hasta vencer o morir, hasta arrojar al invasor, o que nos aplaste la barbarie. En pie, mirando al frente, por la República y por España, y fieles siempre a la consigna: Antes muertos que vencidos. ¡Viva el Ejército defensor de la Independencia de nuestra Patria! ¡Viva el Gobierno de Unión Nacional! Adelante!

Manuel RODRIGUEZ

Marinero del «Alsido»

Control de la lengua

Si hablar es una necesidad es al mismo tiempo el más preciado acto del ser humano. La palabra simboliza y preside el concierto del progreso universal a través del tiempo en la historia y de la perfección en el hombre.

Significa, en su función, el enlace armonioso en las ideas de éste, transmitidas a sus semejantes, llevando de unos a otros el fruto de sus estudios, raciocinio, experiencia, sentimiento y propósitos, sin lo cual estarían divorciados entre sí y aislados en su conjunto. Pero, función tan primordial, y si se quiere elegante, no estuvo, ni puede, ni está, al margen de las leyes inmutables que rigen todo lo que procede y concede la naturaleza; es decir, que sólo pertenece a ella lo que responde a una realidad, y la palabra, para no manchar e y decaer en valor y prestigio, debe expresar siempre con el mayor alcance la verdad positiva y comprobada. De ahí nuestra responsabilidad, cuando para otros fines se emplea, y éstos, por desgracia, son

muchos y con frecuencia se dan, creando con ello la inmensa legión de embusteros, que forman ambiente al bulista y despojan a los hombres de la seriedad precisa para la convivencia de los demás, sembrando el recelo pernicioso de un estado social prácticamente insoportable. Aparte de que no ofrece garantía, el elemento dado al vicio de hablar por hablar y mentir por costumbre se cuenta entre los peligrosos, para la seguridad de orden orgánico de la comunidad.

Por esta causa — o por otra que con más acierto se elija —, si lo expuesto lo relacionamos con la situación de guerra que vivimos, resulta sencillo comprender la necesidad de perseguir y descubrir al bulista, para que, con la sanción adecuada, se le haga ver la elocuencia del silencio que debe observar, y el perjuicio de apartarse de esta saludable y tan recomendable conducta.

Francisco DIAZ

Marinero de 2.º del «Cervantes»



LA ARMADA



Nosotros recordamos a esas miles de madres que dieron silenciosamente todos sus hijos al frente.

Por esas madres anónimas y por esos hijos anónimos caídos en el silencio, es por lo que nosotros luchamos y lucharemos. ¡Heróicas madres, que dan sus hijos sin pregonar su apellido!

Nuestros poetas

JUAN OYARZABAL LUZ DE VICTORIA

«Barco que sale a la mar
en estos tiempos de guerra...»
(J. Gil-Albert)

Luz de victoria en la mar
nimbando los horizontes.....

—dime..., ¿dónde?

Enfrente de la andanada
de los barcos españoles

La verá una madrugada,
pintadita de colores,
que nos cuente la victoria
sobre las aguas salobres.
¡La victoria de la mar
soñada por nuestros hombres!

—dime..., ¿dónde?

Enfrente de nuestros barcos,
de los barcos españoles.
De los barcos que han corrido
por todos los horizontes,
eudicando la mar
en busca de los traidores.
De los barcos que han escrito
sobre las olas salobres
claros romances de guerra
que muy pocos los conocen.

—dime..., ¿dónde?

Enfrente de nuestros barcos,
Enfrente de nuestros hombres.
Allí verá una mañana
pintadita de colores
la victoria, que es muy nuestra
porque bien nos corresponde.
Allí estarán nuestros barcos
clavados al horizonte,
con las banderas en alto
y en alto los corazones.
Allí estarán por el agua
las banderas bicolores,
sin fuerza que las levante,
sin viento que las tremole,
sin hombres que las defiendan
ni barcos que las arboles.
¡Sucios pingajos, flotando
sobre las olas salobres!

—dime... ¿dónde?

Enfrente de los despojos
de tristes barcos traidores,
de negros barcos piratas
sin banderas y sin nombres.

¡Ay, tristes barcos del odio,
negros con sombras de noche,
negros con miedos de guerra,
negros con llantos de horrores!
¡Ay, tristes barcos del odio
sin banderas y sin nombres!
Tienen triste hasta la estela
de sus pánicos veloces.
Los luceros no les guían,
el alba no los conoce,
la mar les dice que nó,
porque no quiere fantoches,
Porque la mar sólo es nuestra,
de los barcos españoles.
¡Ay, tristes barcos del odio,
que la mar no los acoge!
¡Negras esloras, ansiadas
por nuestros apuntadores!

—dime... ¿dónde?

Enfrente de una mañana
pintadita de colores.
Flores rojas, en sus cascos,
plantarán nuestros cañones.
Una ducha de torpedos
les cerrará el horizonte,
y en las jorobas del mar
irán naciendo deformes
pedazos inanimados
e inanimados girones.
¡Ay, negros barcos del odio,
sin banderas y sin nombres!
Allí acabarán los pasos
de vuestros agrios rencores.
Allí estarán humilladas
las banderas bicolores,
sucios pingajos flotando
sobre las olas salobres,
sin hombres que las defiendan,
ni barcos que las arboles,
ni fuerzas que las levanten,
ni viento que las tremole.
Porque las fuerzas son nuestras,
los barcos son españoles,
el viento es republicano,
y los hombres—¡son muy hombres!,
y no son, como vosotros,
sólo cobardes fantoches.

—dime..., ¿dónde?

¡Enfrente de la victoria
que nimba los horizontes!

Nuestro distinguido colaborador, Juan Oyarzábal, Comandante del destructor «Almirante Valdés», insignia de la 2.^a Flotilla, es, además de un joven y experto jefe de nuestra Marina de guerra, un notable poeta, de fina y delicada inspiración. Encuadrado en la nueva generación literaria de nuestra República. Juan Oyarzábal, reanuda, al compás de tantos otros, la tradición de nuestros mejores espíritus, que supieron enlazar—como Cervantes y Garcilaso—la vocación literaria con el noble ejercicio de las armas, al servicio del honor y la gloria de nuestro heroico pueblo.

CARTA ABIERTA

Al muy honorable Presidente de los E.E. UU.

Señor Presidente: con la libertad de expresión del que sabe que lo que escribe no ha de llegar a las manos ilustres del destinatario, un ciudadano de la República Española se dirige a vos con la misma fé y con el mismo fervor que un creyente invoca a su dios en el monólogo de su plegaria.

Si para los que creen en la bondad infinita y en la inflexible justicia del dios que escogieron es consuelo y remanso de calma el invocarle, para mí, a quién la Razón impide la creencia en lo que juzgo inexistente, es satisfacción y consuelo pronunciar su nombre y escribirle una carta que jamás ha de llegar a sus manos. Es el alma que quiere desahogarse, señor.

Hay en mí un sentimiento de admiración hacia su noble figura y hacia su noble palabra. Cuando el Presidente de la gran nación norteamericana esparce por los aires del Mundo su palabra, son muchos los corazones que se confortan al recoger los augustos conceptos que se desgranaban sobre los hombres de buena voluntad como un bálsamo esperanzador.

Los que vivimos en esta vieja y acobardada Europa y, especialmente, los que nos mantenemos de pie sobre estos pedazos sangrantes de tierra española, de esta tierra de España que vió nacer en sus entrañas a los héroes legendarios del Descubrimiento, volvemos la mirada hacia el hombre ilustre que desde la Casa Blanca sale en defensa de los principios eternos y eternamente combatidos de la Justicia y de la Ley.

Sois el Jefe del Estado más poderoso de la Tierra. Sois la expresión de un pueblo joven que tiene la virtud inestimable de creer en sí mismo. Ya, una vez, esa nación potencie y magnífica que vos dirigís, tuvo en sus manos la suerte de una Europa epiléptica y loca, que dejó cabalgar por las tierras de su continente a los Cuatro Caballos siniestros. Norteamérica fué como una brisa suave y bienhechora, que barrió el humo de la pólvora y el polvo de los escombros para purificar un aire enrarecido y pestilente. Hoy, en Europa, también los Cuatro Jinetes aprestan sus cabalgaduras para correr sin descanso por valles y llanuras. Y hay un país en Europa, un gran país, que fué madre de pueblos, que prodigó la sangre de sus hijos por las tierras y los mares del Mundo, un pueblo inmortal y valeroso que se debate acosado por la ambición de otros pueblos más fuertes, que se resiste a caer en la degradación del coloniaje. Es un crimen vulgar, señor Presidente. Nos roban nuestras tierras, nuestras riquezas y nos asesinan impunemente. Y aquí, en Europa, no hemos encontrado Tribunal que juzgue a los malhechores, ni defensor que quiera defendernos. Y los sedicentes representantes de la Ley y del Derecho contemplan el despojo, el saqueo y el crimen, y se han convertido en vulgares alcahuetes y cómplices del asesino. ¡Qué cosas pasan en Europa, honorable señor! ¿Por qué la Ley, que condena a aquél que mata a un semejante, permanece impasible ante aquéllos que han asesinado a dos millones de seres?

Pero..., nosotros no queremos morir. Queremos vivir. Amamos a la Vida, y por amarla luchamos, por hacerla bella, acogedora y justa. Pero, en Europa..., impera el terrorismo.

Si vos sois fuerte, si sois justo, si en vuestra alma y en la de vuestro pueblo perdura el recuerdo de Wilson, si la injusticia os indigna y el atropello os subleva, no olvidéis que la fuerza moral que os elevó os exige que combatáis el crimen allá donde éste se produzca. El Océano que cruzaron las carabelas de Castilla no es bastante distancia para que no lleguen a vuestros oídos los clamores de las víctimas brutalmente inmoladas. En Europa todo se pudre y se corrompe. A unos les cegó la ambición; a otros, el terror les tiene acobardados como mujerzuelas. Otra vez, Norteamérica es esperanza y aliento.

Porque..., perdón, honorable señor, si se es justo y si se tiene fuerza para imponer la justicia, ¿no es directo perjuicio para esa fuerza permanecer impasible ante el hombre-bestia que viola una púber, ante el asesino que mata por robar y ante el ególatra que decreta la muerte de millones de seres? Sobre los valientes de oficio y sobre los cobardes envilecidos, ha de resplandecer la justicia de vuestras palabras y de vuestros actos.

España y Europa esperan mucho de vos. Teneis, nuevamente, los destinos de los viejos pueblos europeos en vuestras manos. Sois depositario de unos principios morales, y esa confianza que en vuestra figura y en vuestro pueblo han depositado los hombres de buena voluntad, no puede quedar dañada.

Recibir el saludo respetuoso de un ciudadano español.

Pablo TOUCET
Comisario Político del Crucero «Libertad»